

A La ley y la fe. Romanos 3:31.

- ❖ Romanos 3:31 deja claro que la fe y la ley no se excluyen mutuamente, sino que la primera confirma a la segunda.
- ❖ **La fe de Abraham. Romanos 4:1-5.**
 - Abraham alcanzó la justicia por fe, no por obras. Y, además, la alcanzó sin estar circuncidado y siendo gentil (pues no existía aún el pueblo de Israel).
 - Esto contrariaba directamente el pensamiento de aquellos que insistían en que los cristianos debían hacerse judíos para poder salvarse.
- ❖ **La fe de David. Romanos 4:6-8.**
 - ¿Cómo podía David librarse de su pecado?
 - Si hubiese entendido que la justicia era por obras, tal vez se hubiese mortificado, o hubiese hecho grandes peregrinaciones, o sacrificado miles de víctimas.
 - Pero sabía que solo Dios, por gracia, podía concederle el perdón.

B El papel de la ley.

- ❖ **La ley y la promesa. Romanos 4:9-17.**
 - La promesa de salvación dada a Abraham fue anterior a la ley. Por lo tanto, solo podía ser alcanzada por fe, sin la intervención de la ley.
- ❖ **La ley y la salvación. Gálatas 3:21-23.**
 - Las religiones no cristianas enseñan que el hombre puede alcanzar la vida eterna haciendo algo (peregrinando, meditando, sacrificándose de algún modo, ...).
 - En el seno mismo de la religión judía surgió la idea de que se podría obtener salvación guardando estrictamente la ley.
 - Incluso la iglesia cristiana cayó en este mismo error. Hasta que Lutero, precedido por otros reformadores, rescató la eterna verdad:
 - ✓ ***el hombre es salvado solamente por fe.***
 - La ley solo puede condenarnos. No tiene ninguna capacidad para darnos salvación.
- ❖ **La ley y el pecado. Romanos 3:20.**
 - La ley nos enseña qué debemos hacer o dejar de hacer para no pecar contra Dios.
 - ¿Bastaría quitar la ley para quitar así el pecado?
 - Si así fuese, no hubiese sido necesario que Cristo muriese por nuestros pecados. Bastaba con haber abolido la ley que señalaba nuestro pecado.
 - Pero eliminar la ley no hace que el asesinato o la mentira dejen de ser pecado.
 - La ley es la manifestación de la voluntad de Dios, emanada de su propio carácter. Por ello, no puede ser cambiada ni eliminada.